

La iniciativa del reportero en la sala de redacción

José Luis Requejo Alemán

Resumen: Este artículo tratará de medir la capacidad de iniciativa del periodista, ahí donde se considera que se expresa con mayor libertad, para cumplir dos objetivos muy concretos: primero, reactualizar los datos sobre su consideración, estatus y autoestima profesional; y segundo, descubrir los nuevos retos que se le presentan en la actualidad, fruto de los recientes avances en materia de organización de trabajo dentro de las salas de redacción.

Para esto se ha considerado que la iniciativa de este perfil profesional se debería expresar con mayor naturalidad dentro la sala de redacción, al lado de otros tipos de perfiles profesionales, donde adquiriría mayor entidad y personalidad propia. Ya en ella, se ha observado con meticulosidad los procesos de comunicación cotidianos.

Abstract: The present paper tries to measure the journalist's initiative, where it's considered to express himself more freely, in order to accomplish two goals: on one hand, update data about his consideration, status and professional self esteem; on the other hand, discover new challenges he presently confronts, consequence of recent organization schemes inside newsrooms.

With this in mind, it's suggested that initiative of that particular professional profile should express more spontaneously within newsrooms, side by side with other professional profiles, where it should acquire more entity and character. Research observation has centred in newsrooms, focusing in daily communication processes.

Introducción

Es el primero en llegar al lugar donde se han producido los acontecimientos. Explora en directo sus consecuencias e identifica las posibles fuentes, móviles o motivaciones que los han originado. Con preguntas, intenta conseguir

los elementos necesarios para reconstruir la historia. Y, sin embargo, su parecer sigue siendo el menos válido para la versión final que se publica¹. El nombre de este sujeto es Reportero, también conocido en el periodismo como redactor "de calle"². Esta figura profesional, posiblemente la más

J. L. Requejo: Doctor en Comunicación Pública por la Universidad de Navarra (España), especializado en procesos de producción de la noticia – Newsmaking; profesor ordinario de opinión pública y periodismo especializado de la Facultad de Comunicación de la Universidad de Piura. Autor de la tesis 'La redefinición del concepto de reportero en la sala de redacción'. jlrequejo@udep.edu.pe

poblada de los perfiles existentes en el periodismo, no cuenta con un tratamiento diferenciado y extenso de sí misma, ni por parte de los investigadores³, ni por parte de aquellos que se dedican a la industria periodística.

La problemática que se presenta a continuación gira en torno a la idea de una hipotética polaridad entre una figura dinámica o estática del reportero. ¿Es actualmente el reportero un perfil profesional con iniciativa y dominio sobre su noticia o, más bien, se trata de un sujeto poco proactivo?

Al parecer, la velocidad del sistema informativo, así como el aumento desmedido en su tráfico de información han ocasionado unos cambios tecnológicos que, unidos a la modificación de las rutinas profesionales, no han favorecido un avance proporcional del perfil de reportero, en la línea de responsabilidades y derechos laborales lo suficientemente perfilados y consensuados.

Es más, la reciente aparición de modelos de software o hardware⁴ con anunciadas posibilidades de reemplazar en su labor a los reporteros, convierte a este perfil profesional en algo más que un sujeto controvertido o todavía suficientemente poco consensuado. Por lo hallado hasta el momento, estamos hablando de un puesto del

escalafón profesional claramente en crisis.

Históricamente, también se aprecia este tipo de contradicciones pues, del arraigado sentido dinámico que poseía la etimología del término reportero y que se transmitió a una primera etapa de nacimiento de este perfil profesional, hubo una transición hacia un marcado sentido estático de su figura, anclado en unas desvirtuadas reglas de objetividad⁵.

Aunque varios especialistas han reconocido la problemática que se describe en este trabajo —muchos incluso desde los años 60—, pocos han seguido indagando sobre las distintas expresiones de este diagnóstico de manera particularizada a los distintos tipos de perfiles existentes en una redacción, sobre todo en la actualidad.

Básicamente, este artículo tratará de medir la capacidad de iniciativa del periodista, ahí donde se considera que se expresa con mayor libertad, a fin de cumplir dos objetivos muy concretos: primero, reactualizar los datos sobre su consideración, estatus y autoestima profesional; y segundo, descubrir los nuevos retos que se le presentan en la actualidad, fruto de los recientes avances en materia de organización de equipos de trabajo.

Para esto se ha considerado que la

iniciativa de este perfil profesional se debería expresar con mayor naturalidad dentro de la sala de redacción, al lado de otros tipos de perfiles profesionales, donde adquiriría mayor entidad y personalidad propia; ya en ella, se ha observado con meticulosidad los procesos de comunicación cotidianos.

Con otras palabras, se observará el desarrollo de la comunicación en un día normal de una sección dentro de dos medios de comunicación. Concretamente, este artículo va a recoger los datos de una *observación directa simple no participante*, aplicada a dos de los ocho diarios españoles más vendidos, fase experimental que se desarrolló en un trabajo de investigación anterior⁶.

La metodología

El estudio del contexto de trabajo y sus incidencias sobre la figura profesional del periodista y, del reportero en concreto, es fundamental para asir el objeto de investigación en toda su complejidad. Este proceso es parte de lo que Patton llamó “contextualizar los fenómenos observados” (Patton, 1987, 285), y con esta finalidad se va a *analizar socialmente* (Alasuutari, 1998) dos redacciones de distintos medios para describir y razonar sobre las circunstancias que envuelven los procesos de comunicación del reportero.

Entre las contribuciones de este tipo de metodología está la minuciosidad con la que se puede captar la realidad de trabajo del reportero, gracias a la mayor proximidad con los sujetos observados y, por otro lado, gracias al escaso grado de distorsión al que se somete a estos últimos, dejándoles actuar naturalmente en su ambiente cotidiano (Sellitz, 1965, 229).

La sala de redacción es también un escenario social y en el estudio de ámbitos sociales es preciso aceptar que las personas hacen y dicen cosas diferentes en situaciones distintas. Por esta misma razón se aplicó *controles cruzados*⁷ con el propósito de aumentar la fiabilidad de las impresiones y evaluaciones defendidas en las páginas siguientes. Algunas veces, un estudio de esta naturaleza necesita que lo que la gente hace o dice actitudinalmente sea comparado con el recuerdo de lo que hicieron o dijeron (Sellitz, 1965, 230)⁸. En concreto, se han utilizado entrevistas en profundidad y análisis de contenido bajo la modalidad de *análisis de la incubación* (Wimmer y Dominik, 1996, 173) registrando el material producido durante los quince días que duró cada observación.

En cualquier caso, este trabajo asumirá como variables dependientes el conjunto de actitudes profesionales de los reporteros, mientras que las variables independientes estarían conformadas por la suma del

contexto social⁹. Debido a ello, se consideró que lo más acertado era dejar fluir la actividad periodística dentro de la redacción procurando solicitar lo menos posible la cooperación activa por parte de los sujetos (Sellitz, 1965, 231), de forma que se liberara a los observados de inhibiciones prescindibles.

Justificación de la Confidencialidad de los Datos Sensibles

Siguiendo la tradición en este tipo de metodologías¹⁰, se optó por preservar la confidencialidad de los datos sensibles de las dos observaciones, con el objetivo de centrar toda la atención científica en la lectura de información relevante.

La disponibilidad de los directivos de los diarios observados, así como la franqueza de las personas interrogadas para denunciar prácticas incorrectas en sus respectivos trabajos fue fundamental en el análisis de estas rutinas periodísticas.

Por esta razón, se prefirió el anonimato como la mejor forma de preservar las identidades de los observados. Se mantuvo también en este punto el propósito de velar por la mejora de la disciplina periodística, por encima de la denuncia particular de sujetos individuales.

En las siguientes páginas se hablará, por tanto, de *Medio A* y *Medio B*.

Asimismo, para referirse a los sujetos observados se utilizarán sus categorías profesionales (reportero, redactor jefe, subdirector), en lugar de sus identidades personales.

Para el estudio, en ambos medios se eligió el área *local*. Esto no se hizo al azar, sino siguiendo una copiosa tradición periodística heredada, pues se trata de una de las secciones de periódico más antiguas, punto de partida para muchos reporteros que salían a la calle, en busca de algo que les llamara la atención, para contarle en el diario del día siguiente. Es en esta sección donde, históricamente, se registró el nacimiento de la imagen del reportero como individuo soberano, y que los famosos reportajes del Washington Post se encargaron de consagrar (Carter, 1959, 2; cit. en Sigal, 1978, 14).

Tanto en el ***Medio A*** como en el ***Medio B***, el investigador asistió a reuniones de control entre reporteros y redactores jefe. El objetivo fue explorar el tipo de negociaciones y su intensidad.

Observación de la Comunicación

La comunicación en las redacciones observadas giró, en primer lugar, en torno a contactos de coordinación, entablados al inicio de la jornada laboral, para establecer una agenda del día; en segundo lugar, en torno a las mesas de trabajo y las distintas relaciones sociales y de

poder que se establecieron durante el día de trabajo, sea por llamadas telefónicas, correo electrónico o de modo directo; y en tercer lugar, en torno a las reuniones que aquí denominaremos como “negociaciones de precisión”, montadas a partir de los resultados obtenidos como producto de la jornada laboral correspondiente.

Según Mintzberg (1973, 171), la comunicación en una organización adopta las siguientes formas: reuniones, memoranda, conversaciones en los pasillos, discusiones uno a uno en cada mesa, llamadas por teléfono, boletines, sobremesas o conversaciones después del trabajo, etc.

Tras la observación realizada, se pudo comprobar que la interacción en cada equipo de trabajo (**A** y **B**) fue mutua y, por lo general, todos sus integrantes prefirieron la comunicación verbal como la mejor vía. En este sentido, este resultado coincide con otro estudio anterior en el que se demostró que “los jefes” prefieren siempre la comunicación verbal a cualquier otra, dentro de una empresa. En el citado trabajo, los directivos o mandos medios empleaban el ochenta por ciento (80%) de su tiempo en la “comunicación verbal con sus trabajadores”¹¹, preferentemente escuchando sus iniciativas. Al parecer, este tipo de comunicación se reconoce como un medio más eficaz

para la “acción” y respuesta rápidas.

Durante la observación, se constató que la oralidad del discurso se centró principalmente en torno al contenido del titular de las noticias aunque, algunas veces, también se habló del enfoque. Priorizar los argumentos y esgrimirlos adecuadamente a fin de persuadir al jefe o compañero de trabajo para titular de una forma u otra la información, fue un ejercicio constante. A medida que la hora avanzaba, los jefes fueron quienes “vagabundearon” por la sala en busca de esa “negociación”. Por supuesto, hubo gente que negoció más que otra —dependiendo de su carácter— para que saliera la noticia. Las mejores argumentaciones, según se pudo apreciar, vinieron de los reporteros especialistas, aunque esto no eximió a ninguno de imprimir en su trabajo un grado de iniciativa personal. Sin embargo, esto no se observó con frecuencia. Algunos redactores llegaron incluso a presionar con asiduidad a su jefe de página para que no dejara de lado, descuidara, olvidara o considerase sus temas como de menor importancia.

Esta comunicación se desarrolló entre jefes y reporteros, reporteros con reporteros y reporteros con colaboradores. Los canales que se emplearon fueron en su mayoría informales, aunque algunas veces se elegían las vías formales para solucionar determinados problemas. Es curioso que en la mayoría de los

casos la comunicación cotidiana para la toma de decisiones dentro de cada sección tomaba el cauce de la informalidad, mientras que la mayoría de protestas o reclamos abiertos, se encauzaban por la vía formal. En este sentido, siguiendo a los estudiosos de la comunicación dentro de las empresas, la comunicación por vías informales estaría directamente relacionada con la *comunicación individual*. Esta relación nos ayuda a detallar que la comunicación informal también puede orientarse hacia la satisfacción de cuatro propósitos: (1) influir en otros; (2) expresar sentimientos y emociones; (3) proveer, recibir o intercambiar información; y (4) reforzar la estructura formal de la organización, en la medida en que también utiliza los canales de comunicación formal (Giles, 1993, 82, v.o. 1991).

Estos cuatro aspectos se cumplieron en distinto grado dentro de las redacciones observadas. Pero, además, la comunicación sirvió también para la formación de *endogrupos* (Ortega, 2000, 108 y 110) dentro de las salas de redacción, en los que se mezclaron aspectos personales y profesionales. Por ello, a las consideraciones apuntadas por Giles, podría agregarse una más, que es (5) la consolidación de *endogrupos* dentro de una misma organización. Este tipo de entramados socio-profesionales constituyen una de las principales fuentes nutricias

del quehacer reporteril, por el intercambio de información personal y profesional que tiene lugar en los mismos¹². Sirva de ejemplo que, en cierta oportunidad, un reportero veterano lideraba un endogrupo formado por otros tres reporteros nóveles que se beneficiaban de la experiencia del primero. Éste, a su vez, se aseguraba así un cierto control sobre la información que los nóveles manejaban. En cierta ocasión, con motivo del aniversario del Ayuntamiento de Madrid, el veterano, en previsión de la gran afluencia de personalidades confirmadas para el evento, se hizo acompañar de uno de los reporteros nóveles para asegurarse una mejor cobertura noticiosa. Al mismo tiempo, la situación permitía al nóvel enriquecerse con los nuevos contactos que podía hacer en esa reunión. Así, a partir de una amistad personal, el crecimiento profesional de ambos quedó garantizado.

Para analizar mejor estos fenómenos, seguidamente utilizaremos la clasificación de formas de comunicación interna de la empresa periodística que ha desarrollado Giles (1993). Según el autor estadounidense¹³, ésta se puede clasificar en cuatro redes de comunicación efectiva: (1) la que opera en forma de *cadena*; (2) la que comunica en forma de *cruz*; (3) la que permite alcanzar los mensajes en sentido *circular*; (4) y la que interrelacionaba a todos con una

fluidez semejante a una *estrella* (Giles, 1993, 95-97, v.o. 1991). Obviamente, estos modelos nos han servido para escudriñar mejor lo observado aunque, como en todo, no hay realidades que encajen perfectamente en estos tipos. Existen casos aproximados entre las dos salas de redacción analizadas a una u otra alternativa, en su mayoría, se apreció la existencia de una dinámica mixta.

El modelo dominante en el caso del *Medio B* fue la *crúz*; es decir, un modelo de comunicación caracterizado por el paso de la mayor parte de la información por un solo punto, normalmente un redactor jefe o un redactor con funciones de edición. Aunque esto se cumplía en la mayor parte de casos prácticos, la centralización de la autoridad fue mucho más moderada de lo que indica el modelo, debido a que existían pequeños líderes profesionales que amoldaban el material, editándolo o discutiéndolo con los redactores previamente, antes de que lo alcanzara al jefe para su revisión. En las ocupaciones diarias normales —noticias simples—, la comunicación fluyó con mucha celeridad, mientras que, para las noticias complejas, incluyendo reportajes especiales, la comunicación se desarrollaba con mayor dificultad y lentitud. Este fue el caso de una periodista que trabajó un reportaje sobre los servicios de la ciudad. Un asunto complejo que mezclaba fuentes diversas y

estadísticas en su mayoría. A pesar de que la reportera había terminado y entregado su trabajo al redactor jefe desde hacía algunos días, hasta el momento en que terminó la experimentación éste no había tenido tiempo aún para revisarlo, debido al ritmo de trabajo de la redacción, donde se privilegiaba lo urgente sobre lo importante.

En el caso del *Medio A*, la comunicación fluía en forma de *estrella*; es decir, de forma bidireccional, por turnos y a través de un considerable número de personajes influyentes. Normalmente, esta comunicación se atribuye a un contexto distinto del de la sala de redacción y de la estructura formal del diario pero, en este caso particular, debido al buen ambiente reinante entre los compañeros de la redacción y a la autonomía de los distintos grupos, esto se producía con más frecuencia. El inconveniente que este modelo supuso para la redacción observada fue la escasa autoridad que concentraron los jefes pero, tal y como Giles diagnosticó en su momento, una comunicación de este tipo produjo gran satisfacción entre los profesionales que la vivían, pues se sintieron en todo momento escuchados y comprendidos. La excepción a la regla vino constituida por las frecuentes intromisiones del subdirector, quien pautaba constantemente a su personal. En algunos casos, la presión que ejercía era de tal magnitud que la

comunicación asumía forma de *cruz*, con la consiguiente presión y estrés para su personal.

También vale la pena agregar que, mientras los grupos de periodistas estaban polarizados en el *Medio A*, en el *Medio B*, por el contrario, se encontraron muy unidos entre ellos, con algún que otro disidente. Esto influyó mucho en el momento de realizar las consultas correspondientes entre los colegas y compañeros de la redacción. Sin embargo, no hubo problemas entre los propios trabajadores. Aquí podemos apreciar que, mientras los grupos endogámicos en el *Medio B* se fomentaron y forjaron dentro de la propia redacción en su mayoría, en el caso del *Medio A*, esto ocurría hacia fuera, con otros colegas.

En cualquier caso, el valor más estimado y solicitado en numerosas ocasiones por los redactores fue la tendencia de los jefes hacia un trato más horizontal con sus subalternos, en tanto que esto les otorgaba más autonomía y mayor satisfacción. La horizontalidad exigía de parte de los redactores jefe o editores un gran respeto por el trabajo de los reporteros, así como mucha confianza en lo que hacían, valoración y riesgo bastante subjetivo que los directivos no siempre estuvieron dispuestos a otorgar o correr.

Aunque la comunicación fluía en sentido horizontal dentro de las

redacciones observadas, algunas tradiciones antiguas se seguían manteniendo. Por ejemplo, tanto en el *Medio A* como en el *B*, los periodistas sólo pudieron ver el fruto final de sus negociaciones en la edición del día siguiente (Giles, 1993, 79, v.o. 1991).

Esta tradición se conserva en la industria periodística desde los primeros diarios de centavos y se sigue manteniendo a pesar de que las exigencias del tratamiento informativo han cambiado.

Otro problema de comunicación dentro de la sala de redacción fue que, en muchos casos, los redactores se callaron por sí solos determinados problemas que les afectaban con severidad, sólo por el hecho de evitarse complicaciones durante el proceso del tratamiento informativo. Algunas veces, este tipo de autocensura ocurrió, lo cual resulta paradójico si añadimos el razonamiento de que incluso por el hecho de estar entre periodistas y en una empresa de comunicación se debería saber comunicar a todo nivel este tipo de dificultades. Como queda patente, esto no siempre fue así.

En 1973, Elmer Lower, entonces presidente de ABC News, dijo una vez que la esencia del periodismo se encontraba en el proceso de edición (Epstein, 1974, 152, v.o. 1973). Esto se ha podido comprobar a lo largo de las dos participaciones

observantes y, además, se ha visto que la herramienta más empleada para ese proceso ha sido el diálogo entre todos sus protagonistas¹⁴, principales y secundarios. Cómo ha utilizado el reportero este recurso de expresión oral en la configuración de su perfil profesional dentro de su sección es algo que se analizará a continuación.

En primer lugar, se comprobó que este diálogo se estableció sobre un elemento clave que fue la noticia. Alrededor de este objeto, los distintos tipos de perfil profesional descubiertos en la redacción entablaron la mayor parte de sus discusiones. Principalmente, este recurso fue empleado para buscar una avenencia entre los miembros del equipo de trabajo, además de configurar diariamente los perfiles profesionales en sí mismos, reafirmandolos o modificándolos (Sigal, 1978, 53, v.o. 1973).

Estos perfiles que interactuaban con el reportero fueron los siguientes:

- a) **Reportero:** El que recogía y elaboraba la noticia. Junto con sus compañeros, conformó un colectivo que algunas veces llegaba a moverse como un grupo. También se le identificó con el nombre de redactor.
- b) **Redactor con funciones de edición:** Aquel personaje que intercedía y contribuía a la negociación de la agenda.

En algunos casos también fomentó la discusión del enfoque de las noticias. Todo dentro de una dinámica en la que participaron incluso más de dos perfiles.

- c) **Redactor jefe:** A éste los reporteros lo identificaban con el alma empresarial de la plantilla; no obstante, él mismo consideraba que dentro de su perfil subsistían tanto la conciencia de excelencia profesional como las presiones empresariales.
- d) **Subdirector:** Cara a los reporteros, éste fue el “hombre fuerte” de la empresa, banco de ideas y encarnación de la innovación y la exigencia. Asimismo, como encarnación simbólica del punto de vista empresarial, también tuvo que soportar ser muchas veces el blanco de encendidas críticas a la verticalidad en el mando, así como un régimen laboral adjetivado como “de galeras” (Reportera mujer, 37 años).
- e) **Perfil Secundario:** Correspondiente a algún complemento que contribuya a mostrar los conflictos internos o externos que tienen los redactores, durante sus coordinaciones. Aunque se han presentado los principales perfiles con los

que el reportero construye su día de labores, más de una vez aparecían en la sección colegas procedentes de otras secciones que contribuían a la valoración de la noticia o el cuestionamiento de los enfoques. Algunas veces se trataba de otros redactores jefe, o en otras ocasiones simplemente fueron otros redactores.

Además de estos perfiles pertenecientes a la sección observada, también se pudo apreciar prácticas operativas estándar de coordinación que los mismos reporteros desplegaron con otro tipo de profesionales como los fotógrafos, cuya coordinación se hacía vital en la mayoría de los casos¹⁵. Al encontrarse casi al mismo nivel dentro del escalafón de mando, la vigilancia de este tipo de relaciones permitió edificar un patrón de contraste y comprobación por parte del observante, de las mismas actitudes y aperturas que los reporteros más exigentes reclamaban a sus superiores. Los resultados en este apartado también fueron más que satisfactorios.

Por ejemplo, un caso patente de apertura al trabajo en equipo lo demostró un reportero encargado de cubrir todo lo relacionado con el tema del Plan Hidrológico Nacional. En su caso, se trataba de un tema con diferentes aristas, por lo que

este profesional decidió solicitar para su labor de cobertura, además de un fotógrafo, otros redactores de distintas secciones, complementarias a su materia de investigación.

No ocurrió lo mismo con otro reportero que, cuando tuvo la oportunidad de autoimponerse las reglas que reclamaba desde hacía buen tiempo, las omitió para hacer valer sus criterios particulares. En este sentido, fue interesante observar cómo el mismo redactor que pedía más diálogo para sus negociaciones, luego no otorgó el mismo privilegio al fotógrafo que le acompañó a cubrir la información, lo cual ocasionó molestias no menores a su compañero de trabajo.

En la observación también se pudo indagar por la consabida competencia que entre reporteros desarrollan hacia el interior de sus secciones para que sus temas puedan ocupar un lugar privilegiado dentro de la publicación del día siguiente y, en algunos casos ni siquiera eso, sino tan sólo un lugar. Cada sección, a través de sus redactores jefe respectivos, procuraba cubrir todas las noticias que le fuera posible, pero también reconocieron su capacidad limitada para publicarlas todas. Por este motivo, debieron exigir y priorizar. Normalmente, el árbitro de esta partida fue el redactor jefe, quien falló a favor de quien ofreció mejores argumentos. Esta competición temática también se vio reforzada

en algunos casos por algunos redactores con funciones de edición, que ejercían considerable influencia sobre los redactores jefe. En otras oportunidades, esta responsabilidad fue usurpada por los subdirectores y, en muy pocas ocasiones, por alguno que otro perfil secundario.

Algunos antecedentes históricos de cada medio testimoniaron la mayor facilidad para este tipo de coordinaciones que existió en otra época. Este fue el caso de la redacción B. El dato es valioso por lo siguiente: desde la percepción de algunos de los reporteros, miembros actuales del equipo de trabajo, las formas de coordinación de las distintas coberturas informativas se había ido complicando cada vez más, hasta hacer excesivamente tortuosas estas labores como para padecerlas con cotidianidad.

“Durante los primeros meses de ese año [de fundación del diario] se trabajó muy duro en todas las áreas. La plantilla partía de cero, teníamos que sacar el periódico a la calle lo antes posible y esto no nos permitía ser conscientes ni del día ni de la hora en que vivíamos. Prácticamente vivíamos aquí. Estábamos ilusionados y sólo mirábamos hacia delante con el único objetivo de sacar el periódico a la calle. [...] En ese momento existieron dos cabezas privilegiadas en la empresa. Por una parte el director del periódico, y por otra, el director gerente. La sintonía

de la dirección con su plantilla, se convirtió en un modelo de relaciones laborales que propició una fluidez exquisita en el trato diario y en las negociaciones colectivas. Como ejemplo de esas relaciones laborales baste decir que el propio director gerente comía con nosotros en el comedor del periódico y hablábamos sobre la marcha y nuevos proyectos de la empresa. Todos los años se conmemoraba el aniversario y el propio gerente y los directivos formaban parte en los distintos torneos que se organizaban. En definitiva, existía la cultura de que la empresa era nuestra y todos éramos uno” (Redactor, 2001, 4).

Entre las principales razones que se puede escudriñar detrás de este sentido testimonio, se puede mencionar la añorada y destacada presencia de intereses comunes que, según algunos informantes, propiciaba —en dicha época— la complementariedad entre los distintos perfiles existentes en la sección y la redacción. La convivencia entre trabajadores con una misma edad cronológica y con una misma antigüedad en la empresa permitió también un trato más horizontal y una comunicación más directa y fluida. También sería valioso destacar que se trataba de una época en la que todo el diario iniciaba sus labores. Obviamente, en la actualidad esto ya no es así. La diferencia de edad entre los reporteros noveles y los reporteros veteranos cada vez

es mayor y, aunque la tendencia es a seguir contratando personal con mayor experiencia, las aspiraciones, objetivos y punto de partida difieren mucho de los primeros. Esta evidencia posee un dato que aquí importa subrayar: aquellos profesionales que disfrutaron de más autonomía y riesgo son los que conforman con sus criterios y formas de trabajo la pesada red vertical que amenaza la libertad de quienes ingresan por vez primera en la redacción. Al menos eso fue lo que el observador encontró durante su visita.

Aun con todo, un aspecto que pudo vencer estas barreras generacionales y culturales establecidas, que a su vez dificultaban el entendimiento y la comunicación, fue el nivel de conocimientos que cualquier reportero esgrimía durante el cumplimiento de sus responsabilidades. Esta ventaja ofreció a uno de los redactores jefe del *Medio A* la posibilidad de contar con el respeto de sus compañeros de trabajo, a pesar de la patente diferencia edad y experiencia dentro de la misma sección.

Resultados de la Observación de la Comunicación

La observación de la comunicación en las salas visitadas sufrió el mayor inconveniente de no poder dar cuenta de la finalidad última de cada una de las discusiones o diálogos

entablados delante del observador. Aun con ello, los resultados que exponemos a continuación cuentan con una fiabilidad mayor garantizada por la triangulación desarrollada, utilizando otras metodologías.

Por ello y con lo expuesto, se puede establecer los siguientes resultados:

1. En contraste con lo que los seguidores de la corriente denominada *Newsmaking* han podido diagnosticar, actualmente las rutinas profesionales observadas no influyen tanto en las decisiones del trabajo reporteril como los diálogos mantenidos con personas afines a su forma de pensar o admiradas, dentro de una redacción. En este sentido, lo rutinario es más bien el desarrollo de este tipo de relaciones. Aún así, este tipo de consultas individuales variará de acuerdo al ritmo de trabajo diario y al tema que corresponde cubrir al reportero en su oportunidad.
2. La comunicación que influye en las decisiones profesionales arrojadas por los reporteros se desenvuelve principalmente entre los mismos reporteros, el redactor con funciones de edición, el redactor jefe y el subdirector. Muy de vez en cuando aparece la figura indeterminada de un perfil

secundario, cuyas relaciones se sustentan principalmente en el afecto más que otra cosa. Juntos y con un orden no secuencial, estos colectivos en conjunto conforman los endogrupos, círculos más que influyentes en las decisiones profesionales del reportero común y corriente.

3. La principal materia prima de estos atómicos círculos socio-profesionales no es la noticia completa, sino más bien, el titular y los detalles más relevantes. Por ello, cerca de la hora de cierre empiezan, entre el redactor y el redactor jefe, *las negociaciones de la precisión* donde, entre los datos verbales de quien ha estado en el lugar de los hechos y el que necesita editar, se “juega” a ser lo más preciso posible para contar la historia. Algunas de las cuestiones incluidas en este tipo de negociaciones se refieren a respetar el estilo, acomodar la noticia al espacio, titular adecuadamente o rellenar los vacíos. Junto a éstas, también se debate sobre la lógica de la historia que cuentan para ver si hay más posibilidades de noticia o para delegar responsabilidades (atribuciones a fuentes) o buscar una precisión compartida con el jefe (aquí, la responsabilidad sobre el sentido de la historia la asumen ambos).
4. Durante estos procesos, la comunicación circula principalmente en forma de cruz, aunque algunas veces también es posible apreciarla en forma de estrella. Ambos modelos no son necesariamente horizontales, como lo desearían muchos reporteros para sentirse satisfechos con un trabajo como éste, donde lo principal viene a ser la administración de ese conocimiento.
5. Aunque este sistema de trabajo es colectivo, la cultura profesional se mueve bajo una fuerte lógica individualista, la misma que se manifiesta con mayor intensidad durante tiempos de cambio o de crisis (discusiones abiertas y recalcitrantes), o en el trabajo con las fuentes. Mientras esto siga funcionando así, poco podrá avanzar la profesión en lo que respecta a las fases de búsqueda y recopilación, patrimonio de los reporteros. Éstas siguen siendo atribuciones explícitas del reportero, y en estos ámbitos, el referido profesional pone a prueba día a día su profesionalismo.
6. El mundo del reportero,

como el de otros perfiles profesionales, posee sus contradicciones: muchos exigen mayor iniciativa al reportero, pero luego aplican la más contundente verticalidad en la construcción de la noticia, basándose en la materia prima que aportan sus propios compañeros de equipo. Asimismo, otros tantos se quejan de no tener tiempo para pensar en el producto, pero no están dispuestos a correr con las consecuencias de una solución a este problema.

En suma, durante la observación de estos factores, se apreció que la iniciativa de los reporteros está fuertemente condicionada a los endogrupos que pueda conformar durante su estancia dentro de una redacción. Estos colectivos sociales se constituyen y dinamizan por iniciativa individual de los propios reporteros, quienes comparten sus

discusiones y dudas con agentes que indistintamente pueden conformar su ámbito de confianza. Al parecer, lo crucial en estos asuntos es la relación afectiva y de confianza que los reporteros otorgan a cada uno de sus endogrupos, esto es lo que facultaría a cada profesional la posibilidad de tener o no iniciativa durante el desenvolvimiento de su trabajo.

Finalmente, a este análisis de la comunicación dentro de la redacción le hace falta todavía otro análisis equivalente del reportero, pero durante su desempeño fuera de la redacción, aspecto que en el caso de este profesional resulta vital. Y aunque no se ha hecho más que iniciar con un enfoque diferenciado y particularizado, también se cree que esto ha sido un punto inicial suficiente como para invitar a los investigadores de los periodistas a aventurarse y desentrañar los beneficios que un tratamiento singularizado puede hacer por esta profesión.

NOTAS

- 1 Al menos esto se deja entrever de la lectura de distintos trabajos de investigación desarrollados por Tuchman (1978), Sigal (1978), Gans (1978) y Fishman (1983), miembros de una corriente, denominada Newsmaking y que vuelve a tomar fuerza en este siglo, para analizar sociológicamente las redacciones de los ya distintos medios de comunicación.
- 2 Reportero, Redactor de calle, redactor, "reporter" o "legman" son algunos de los nombres más comunes que se utilizan a nivel mundial para referirse a esta figura profesional.
- 3 Aunque se ha mencionado antes que los estudios de Newsmaking están volviendo a proliferar en la profesión, no ocurre así con el interés de los investigadores sobre un tratamiento diferenciado de los perfiles profesionales. En su mayor parte se producen encuestas y sondeos tomando como parámetro a una figura demasiado general de periodista. Obsérvese los estudios más recientes de Weaver y Wilhoit (1991, 1996), Shoemaker y Reese (1991), Splichal y Sparks (1992), Weaver (1998), Sanders y Bale (1999), Ortega y Humanes (2000), Canel, Sánchez Aranda & Rodríguez (2000).

- 4 Hace un año se difundieron dos inventos tecnológicos que pretenden reemplazar al reportero por máquinas que emulen su "función". Uno se llama NewsRx, alimentado a partir de un sistema de bases de datos y un servicio permanente de noticias. Este invento, de inteligencia artificial, permite producir 3,000 artículos cada semana para varios medios impresos y electrónicos (<http://ojr.usc.edu/content/ojc/>). El segundo, nacido en el Reino Unido, se anunció el 09 de agosto de 2001, como el "reportero del futuro", un sistema de software llamado "Autor", que elabora noticias a partir de textos introducidos en un sistema. Con estos sistemas, las preocupaciones de "sequía informativa" desaparecen por completo, pues se extraen muchas noticias (www.media.guardian.co.uk/newmedia/story/0,7496,534277,00.html).
Hay un tercero, más reciente, nacido en la Universidad de Columbia, Estados Unidos, llamado "Newsblaster", capaz de "leer" varias noticias sobre un mismo tema y extraer lo más destacable para escribir posteriormente otra distinta. Newsblaster puede leer hasta 13 fuentes distintas al mismo tiempo. Su diseñador, Dan Dubno, productor y técnico de la cadena CBS News, asegura que este invento ayudará a los editores y jefes de sección a mejorar la cobertura informativa en temas a los que por limitaciones de personal o tiempo ya no se puede llegar (<http://ojr.usc.edu/content/story.cfm?request=690>).
- 5 Reportero es una palabra de origen latino. En este idioma, el primer testimonio de su presencia está en el verbo "reportar" (Siglo II a.C.). Sin embargo, como sustantivo apareció oficialmente en el idioma inglés, por contagio con las actividades judiciales en la Inglaterra del siglo XIV. El sentido original del verbo, principalmente dinámico, se perdió en su transición al sustantivo, debido a que, en el campo judicial, la actividad de estos reporteros originales se limitó a meros transcritores de sentencias. La administración de justicia se constituyó, posteriormente, en una fuente con el suficiente atractivo para decidir a los primeros periodistas-impresores a crear una colaboración estrecha con estos reporteros primigenios. La medida fue definitiva para la adopción del sustantivo en la dinámica noticiosa.
El vocablo Reportero fue integrado oficialmente en el idioma castellano en 1936. Su asimilación no estuvo exenta de polémica y, actualmente en España, sigue siendo un tema no resuelto. En este sentido, esta investigación quiere invitar a recuperar un uso más consciente y sistematizado del vocablo reportero, debido, en primer lugar, a la connotación dinámica que éste tiene por sus raíces etimológicas. Una segunda razón para un uso más preciso del término reportero es el crecimiento de la realidad del periodismo, la misma que empieza a necesitar de nuevos vocablos que puedan rendir cuenta tanto de sus estructuras clásicas, como de las nuevas. Así, el reportero vendría a ser un tipo específico de periodista, tal vez el de menor rango dentro de las salas de redacción, pero periodista al fin, aunque con distinta responsabilidad en el equipo de fabricación de la noticia, de acuerdo con teorías administrativas de delegación de responsabilidades.
- 6 Para apreciar los resultados completos de la observación, se sugiere observar el capítulo III de Requejo, José (2001) *La redefinición del Concepto de Reportero en la sala de Redacción*, Universidad de Navarra, 27 de octubre, 570pp.
- 7 El investigador tiene también la responsabilidad de establecer controles cruzados sobre las historias de los informantes. Debe examinar la coherencia de los dichos en diferentes relatos del mismo acontecimiento o experiencia (Taylor y Bogdan, 1986, 127).
- 8 Siguiendo a Patton, se entiende que la complementariedad de ambas técnicas permite una mejor aproximación a un nivel de conducta conocido como "de segunda naturaleza", que muchas veces escapa a la atención teórica o, en su defecto, resiste a su traducción en palabras por parte del investigador, pero cuyo contenido semántico habla con mayor veracidad que los simples testimonios de la misma (Patton, 1987, 285).
- 9 Según los hallazgos de Tuchman (1978), Sigal (1978, V.O. 1973), Epstein (1973) y Gans (1978) existen una serie de factores sociales, empresariales, competitivos y personales que pueden llegar a tener cierta incidencia en el ejercicio profesional de los periodistas.
- 10 A juicio de Gans: While individual magazines and networks are named, individuals are not except when they have expressed their thoughts publicly, in print or in the air. I told the people I studied I would use names; and besides, anonymity is an old fieldwork tradition. Sociologists are more concerned with the roles people perform and the positions they occupy in an organization than with the individual personalities. Obviously, journalists are, in the end, individuals, but news organizations are also sufficiently bureaucratized that very different personalities will act much the same way in the same position. Some of the people I studied will nevertheless recognize themselves and their colleagues, although sometimes I have altered identifying data -but not quotes- in order to preserve their autonomy (Gans, 1978, xiii).
- 11 Aunque el estudio de Mintzberg no se refiere a los mandos de una empresa de comunicación, la generalidad con que alude al puesto comentado faculta a citarlo como ejemplo.

- 12 Sobre esto, Ortega apunta que parte del ser periodista consiste en participar en una "densa red de relaciones sociales, materia nutricia de la profesión, ya sea para 'estar enterado', ya sea para hacer carrera. En una profesión tan escasamente regulada, es aún más importante no desperdiciar ninguna ocasión para estar al tanto de lo que pueda suceder" (Ortega y Humanes, 2000, 108).
- 13 Actualmente Robert Giles es Editor Jefe de la revista científica "Media Studies Journal" y director ejecutivo del Media Studies Center. También es director ejecutivo del Freedom Forum. Su obra más destacada es *Newsroom Management*, aunque su profunda preocupación por el análisis de los problemas de los periodistas dentro de la empresa se traslucen a través de otras obras como: "What's Next? Problems and Prospects of Journalism" (2001); "Profiles in Journalistic Courage" (2001); "What's Fair? The problem of equity in Journalism" (1999), donde ejerce de editor.
- 14 "Las pláticas profesionales, fuera cual fuese su ubicación o la formalidad en su estructura, desarrollaban otra función esencial para la elaboración de noticias. Los reporteros y editores, al intercambiar información e interpretación, al formar juicios acerca de hombres y acontecimientos, casi imperceptiblemente forjaban un consenso acerca de lo que es noticia (Sigal, 1978, 57-58, v.o. 1973)", aunque les faltó especificar cuáles fueron las características principales de estas conversaciones.
- 15 El principal objetivo de estos equipos fue "resucitar las historias" (Epstein, 1974, 154, v.o. 1973), seleccionadas desde el momento de la coordinación. La fijación de los acuerdos estuvo fuertemente condicionada a las políticas empresariales, además de las limitaciones tecnológicas de cada empresa.

BIBLIOGRAFÍA

ALASUUTARI, P., (1998). *An invitation to social research*, London [etc.]: Sage Publications, 179 p.

CANEL, Ma. J.; SANCHEZ-ARANDA, J. J. y RODRÍGUEZ, R., (2000). *Periodistas al descubierto: retrato de los profesionales de la información*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 167 p.

EPSTEIN, E., (1974). *News from Nowhere: Televisión and The News*. New York: Vintage Books, 321 p.

GANS, H., (1978). *Deciding what's news: a study of "CBS Evening News, NBC Nightly News, Newsweek and Time"*. London: Constable, 393 p.

GILES, R. H. (1999). *What's Fair?: The Problem of Equity in Journalism*. New York: Media Studies Center, 145 p.

GILES, R. H., (1993, v.o. 1991). *Newsroom Management: a guide to theory and practice*. Detroit: Media Management Books, 742p.

GILES, R. H., (2001). *Profiles in Journalistic Courage*. New York: Media Studies Center, 190 p.

GILES, R. H., (2001). *What's Next : Problems & Prospects of Journalism*. New York: Media Studies Center. 134 p.

- MINTZBERG, H., (1973). *The Nature of managerial work*. New York: Harper Collins, 298 p.
- ORTEGA, F. y HUMANES, Ma. L. (2000). *Algo más que periodistas: sociología de una profesión*. Barcelona: Editorial Ariel, 236 p.
- PATTON, M., (1987). *How to use qualitative methods in evaluation*. Newbury Park [etc.]: Sage, 176 p.
- REQUEJO, J. (2001). *La Redefinición del Concepto de Reportero en la Sala de Redacción*. Tesis doctoral inédita, defendida en la Universidad de Navarra. 27 de Octubre. 570 p.
- SANDERS, K. y BALE, T., (1999). "Las actitudes profesionales de los periodistas británicos. Un caso de agenda simbólica: Sky News en la campaña electoral de 1997", *Comunicación y Sociedad*, Vol. XIII, Núm. 2, Dic., pp 135-156.
- SELLTIZ, C., (et. al) (1965). *Métodos de investigación en las relaciones sociales*. Madrid [etc.]: Rialp, 670 p.
- SHOEMAKER, P. y REESE, S., (1991) *Mediating the message: theories of influences on mass media content*. New York: Longman, 275 p.
- SIGAL, L., (1978). *Reporteros y funcionarios: la organización y las normas de elaboración de las noticias*. México: Guernika, 240 p.
- SPLICHAL, S. y SPARKS, C., (1992). *Journalist for the 21st Century: Tendencies of professionalization among first year journalism students in 22 countries*. Norwood , New Jersey: Ablex Publishing Corporation, 210 p.
- TAYLOR, S. y BOGDAN, R., (1986). *La introducción a los métodos cualitativos de investigación: la búsqueda de significados*. Barcelona: Paidós, 343 p.
- TUCHMAN, G., (1978) *Making News: A study in the construction of reality*. New York [etc.]: Free Press, 244 p.
- WEAVER, D. H. y WILHOIT, C., (1996). *The American Journalist in the 1990s: U.S. news people at the end of an era*. Mahwah [etc.] Lawrence Erlbaum Associates, 299 p.
- WEAVER, D. H. y WILHOIT, C., (1996). *The American Journalist: a portrait of U.S. news people and their work*. Bloomington: Indiana University Press, 276 p.

WEAVER, D. H. (1998). *The global journalist: news people around the world*.
Cresskill: Hampton Press, 492 p.

WIMMER, R. y DOMINCK, R. (1996). *La investigación científica de los medios de comunicación: una introducción a sus métodos*. Barcelona: Osch, 492 p.

